

VIAJE A LA PROVINCIA DE LUYA

Departamento de Amazonas

DARWIN ESCOBEDO

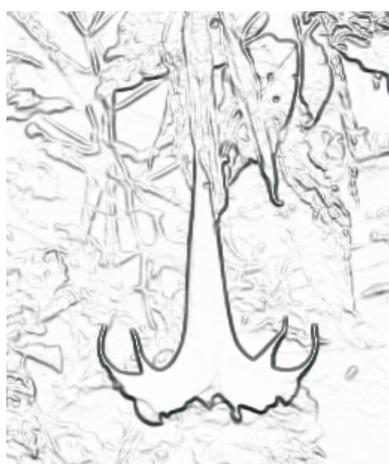
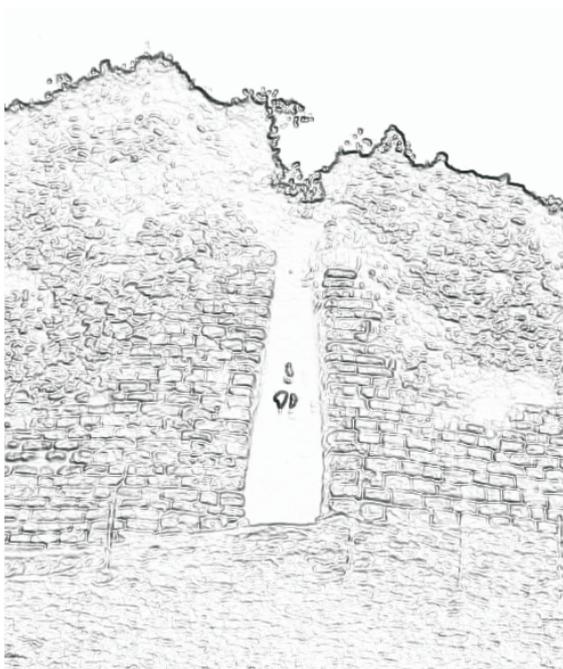
ALEX NOVOA

JORGE NOVOA

CÉSAR PONCE

JAHAIRA ROMERO

CÉSAR SALVADOR



IntiYana
ong

Imágenes en la portada:

Entrada principal a la fortaleza de Kuelap.

Pareja de sarcófagos en Pueblo de los muertos.

Flor de la campanilla, floripondio o toé.

Plaza de Armas del pueblo de Luya.

Imagen al final:

Torreón norte de la fortaleza de Kuelap.

Trascripción y redacción: Cesar Salvador Castañeda

I LUYA

De Trujillo a Luya

Indicaciones de Antonio Cordero

II CON EL SEÑOR ESPINOZA EN LAMUD

Llegada a Lamud

En casa del descubridor

Historia de la orquídea misteriosa

Los espíritus están molestos

Su cosmovisión

Algunas anécdotas

III CAMINO A PUEBLO DE LOS MUERTOS

Salida de Luya

Indicaciones de un niño guía

El descenso

De regreso a Lamud

IV TRITA

Con el gobernador Bonifacio Hidalgo

Sobre los sarcófagos

Sobre la agricultura

Sobre el nombre de Trita

Sobre la tradición oral

Hacia los sarcófagos de Carajía

La media vuelta

V RUMBO A KUELAP

I

Luya

DE TRUJILLO A LUYA

El mediodía del miércoles veintiuno de enero de 2004, tras haber partido el día anterior de Rioja, ciudad de San Martín que fue nuestro punto de encuentro, llegamos al pueblo de Luya. De Trujillo viajamos a Rioja en dos grupos, el primero había llegado hace dos semanas y el segundo, hace dos días. De Rioja a Luya pasamos por Nueva Jerusalén, en San Martín, y por Pedro Ruiz, Cacric y Tinca, en Amazonas.

De ahí en adelante conoceríamos al profesor Cordero en Luya, al señor Espinoza en Lamud, al gobernador Bonifacio Hidalgo en Trita, y a muchas personas más en el camino que nos acogieron cordialmente y nos mostraron el camino a seguir. Con las primeras indicaciones que recibimos bosquejamos la ruta a pie, atravesando la mayoría de restos arqueológicos, especialmente la fortaleza del Gran Vilaya, rumbo a la fortaleza de Kuelap.

INDICACIONES DE ANTONIO CORDERO

Llegamos a Luya por la parte alta y vimos una casita solitaria que resaltaba en lo alto de un monte; abajo las tejas rojas

sobre las casas expresaban la serenidad del pueblo; descendimos hacia la plaza de armas y la primera persona con quien dialogamos fue el profesor Antonio Cordero, él nos sugirió la ruta a seguir:

ANTONIO.—En una hojita les quería hacer el plano pero ustedes lo pueden tomar así: al noreste se encuentra tal lugar...

ALEX.—Al noreste se encuentra *Pueblo de los muertos*.

ANTONIO.—Sí, es un cementerio preinca en base a sarcófagos a dos horas y media de camino, en carro a cuarenta y cinco minutos.

ALEX.—¿Al este se encuentra Wamlic?

ANTONIO.—*Wanglic*, son unas casas redondas al pie de una peña.

JORGE.—¿Es quechua?

ANTONIO.—Claro, son terminaciones quechuas.

ALEX.—Hacia el noroeste...

ANTONIO.—Hacia el noroeste tienen las *Pinturas rupestres de Chanqui*, en el pequeño distrito de Olto, a una hora y media de camino; para este mismo lado, casi yendo un poco al norte, tienen las *Cavernas de Quiocta*, con estalactitas, estalagmitas y formaciones de lava; hacia el suroeste tienen los *Sarcófagos de Carajía*, a dos horas al paso que van ustedes. ¿Cómo van a recorrer ustedes, a pie?

ALEX.—Sí, a pie.

ANTONIO.—Después al suroeste tienen la *Fortaleza del Gran Vilaya* y los *Meandros de Huaylla Belén*, un río lindísimo en forma de culebra, saliendo por Cohechán, al suroeste; de acá hasta la cordillera serán cinco horas a pie, y de allí para descender, una hora; de ahí bajan a la ciudadela Gran Vilaya, ese ya es camino preinca y al frente se detecta la *fortaleza de Kuelap*. ¡La ruta es larga!, si ustedes quieren ir a pie para conocer mucho mejor, pueden utilizar estas zonas chiquitas como su centro de operaciones: ustedes tienen que ser como aves de paso en cada lugar. Primero deben ir a Pueblo de los muertos: una pendiente de noventa grados en la que han construido sus

casas; para pasar ahí deben tener un temperamento fuerte, el camino es bien empinado.

ALEX.—Normal, ya estamos acostumbrados.

ANTONIO.—Si ya han pasado, normal; ahí van a ver sarcófagos tanto en la parte superior como en la parte inferior, pero algunos ya están destruidos y saqueados. De ahí tienen que ir a Quiocta a ver las estalagmitas, es una hora de ingreso y una hora de salida.

ALEX.—¿Qué profundidad tiene la cueva?

ANTONIO.—Tres o cuatro cuadras.

ALEX.—¿Y han llegado al fondo?

ANTONIO.— ¡Claro, al fondo sí han llegado!

JORGE.—¿Pasa un río por adentro?

ANTONIO.—No, solo un riachuelito. Cuando terminan de conocer toda esta zona y quieren ir a Kuelap, para que no vayan en carro, es mejor que vayan por Cohechán; si salen de acá a las cuatro o cinco de la mañana pueden llegar a las ocho a la cordillera, de ahí descienden una hora despacio. El río Huaylla Belén sale entre dos cordilleras, van a ver una vegetación lindísima, ahí descansan en una casita que hay en Belén; si quieren entrar a Gran Vilaya caminan unas cuatro horas más, es llano ya por ahí; abajo pueden pernoctar en el pueblito de Yaulicachi. De ahí todo es camino preinca y los caminos tienen sus círculos, si son minuciosos los van a reconocer; ¿ustedes son de arqueología?

ALEX.—No, de distintas facultades; somos un grupo y difundimos las zonas que vamos conociendo, tenemos una ONG y queremos hacer una página web.

ANTONIO.—Ah ya. Ahí también hay un lugar que se llama *La Escalera*, las piedras han sido talladas con pendientes a la perfección; van conociendo, van bajando, Gran Vilaya, ahí tendrían ustedes que dejar, la gente es muy hospitalaria ahí, por la comida no se preocupen pues la gente les invita; ahí arman su campamento, al siguiente día salen para la cordillera y ascienden para Yumal, de ahí para Yumal serán unas doce horas caminando, esa es ya la ruta a Kuelap. Conforme van yendo

hacia el sur van detectando. Acá la ciudadela Gran Vilaya es poco difundida porque no tiene carretera de acceso, para llegar allí tienen que caminar; de acá al Gran Vilaya son por lo menos catorce horas, luego hay una carretera que sube del Tingo y va por los distritos de María y Longuita, de Longuita van a ver una especie de andenes; ¿conocen Kuelap?

CÉSAR.—No, primera vez que vamos a ir.

ANTONIO.—Yo conozco toditita la provinvia, es lindísimo, lleno de vegetación, dentro de esa vegetación están las fortalezas y las ruinas. Sería bueno que vayan por el Gran Vilaya, de ahí se encuentran con la carretera que sale por Yumal: una parte alta donde hay puro ichu y de donde se divisan dos cordilleras, al margen izquierdo está el Marañón y al otro margen, el valle del Utcubamba; de ahí al frente ya ven Kuelap. Entonces siguen, si gustan en Yumal pueden acampar, ahí hay un centro de negocios que abastece a los distritos de toda la zona inaccesible; eso sería para salir.

JORGE.—¿Para ir a los sitios cercanos se paga, hay guías?

ANTONIO.—Toda esta zona es libre, para las cavernas de Quiocta sí creo que pagan un derecho porque han puesto un portón.

ALEX.—¿Y quién es el propietario?

ANTONIO.—La municipalidad.

ALEX.—Entonces hablaremos con la municipalidad para que nos den unos permisos. Otra pregunta, ¿qué extensión tiene Gran Vilaya?

ANTONIO.—Yo calculo unos diez kilómetros, es grande; tienen que llevar cantidad de rollo porque por ahí no van a encontrar, lo que sí van a encontrar es comida; tienen que trabajar con sus tiempos para que no se queden varados por la cordillera. Si se entretienen en los meandros de Belén y les dan más de las tres de la tarde, es mejor quedarse ahí y seguir temprano al siguiente día; van a ver un camino que baja y se divide: ustedes tienen que tomar el camino del lado izquierdo, siguiendo la ruta.

Pasó un habitante de Luya en bicicleta al que Antonio Cordero se dirigió:

ANTONIO.—Primo, una consulta, ¿de acá saliendo hasta Belén cuántas horas?

HABITANTE.—Cuatro yendo ligero.

ANTONIO.—No pues, ellos son de Trujillo.

HABITANTE.—Seis.

ANTONIO.—Ellos van a ir hasta Tilla por la carretera.

HABITANTE.—De ahí deben seguir caminando dos horas hasta Belén.

ANTONIO.—¿De Belén para llegar a la ciudadela Gran Vilaya cuántas horas son?

HABITANTE.—De Belén son tres horas bien jaladas, ellos lo harán en cuatro horas.

ANTONIO.—De ahí entran al Gran Vilaya, tienen que bajar y subir. De Gran Vilaya, primo, ¿ellos pueden jalar hasta San Cristobal, el lugar cercano arriba en la cordillera, para salir a Kuelap?

HABITANTE.—Sí.

ANTONIO.—Entonces en San Cristobal descansan, no sigan si no en la cordillera se pierden.

CÉSAR.—¿Cuál es el punto más alto al que llegaremos?

ANTONIO.—Yumal.

HABITANTE.—De ahí ya es carretera, de Gran Vilaya bajan a Congón y de ahí suben a Yumal, de ahí hay carro ya.

ANTONIO.—Ellos andan a pié.

HABITANTE.—Entonces todo carretera caminen hasta Kuelap.

JORGE.—¿No hay un camino antiguo que una todas las zonas?

ANTONIO.—Sí hay, pero si no conocen pueden errar.

HABITANTE.—Por acá son silencios, por la carretera ya no; van preguntando, de Yumal todito es pueblo, pueblo, pueblo...

Luego de darnos sus indicaciones el habitante siguió su camino. Nosotros seguimos preguntando al profesor Cordero:

ALEX.—¿Han hecho estudios aquí en Luya?

ANTONIO.—Un arqueólogo ha venido recién: Elmer Torrejón Pizarro, él ha estado haciendo un estudio por Huaylla. Quien tiene buena información es el arqueólogo Peter Lerche, él vive en el Tingo y trabaja para una ONG alemana, tendrá sus cincuenta años, también es conocedor de la zona y dice que hay más de quinientas zonas arqueológicas en la provincia de Luya. A parte de los archivos de la región, que no hay mucho, las municipalidades y las personas más antiguas de cada lugar les pueden dar indicaciones.

ALEX.—¿Entre los habitantes, quién tiene mayor conocimiento de las zonas?

ANTONIO.—El señor Espinoza, él es descubridor, ha salido ha sacar orquídeas para vender y de repente se ha encontrado con zonas interesantes; por ejemplo él fue quién llegó a las pinturas de Chanqui, donde los sarcófagos estaban frente a frente en la piedra, normalmente están en altura, en la peña. Espinoza es un señor sencillo que ha recorrido mucho; vive en Lamud, en el barrio de Santa Ana; con las orquídeas él ha descubierto Quiocta. El profesor Idelso también los puede apoyar, él ha sido profesor de historia y tiene algunos escritos; de repente tiene videos también y les puede proporcionar alguna toma que ha hecho. Pero Espinoza conoce más, no como un especialista en arqueología o un profesor de historia, él es práctico; por ejemplo tú le dices: *¿Dónde hay agua?*, y él te dice: *Vamos, ahí hay agua*, sin preocuparse en estudiar de donde ha venido.

Aquella fue la primera vez que oímos del señor Espinoza y ese mismo día por la tarde fuimos a buscarlo. Seguimos dialogando con Antonio Cordero y nos habló sobre la situación de la provincia:

ALEX.—Hemos visto que las demás zonas no se difunden, lo único que se difunde es Kuelap.

ANTONIO.—La realidad de Amazonas es la siguiente: Chachapoyas por ser la capital trata de promocionar algunos lugares a su nombre, pero todas las zonas arqueológicas están en la provincia de Luya; Kuelap también está en Luya. En María las

minas de oro ya están en concesión; se han delimitado mil hectáreas de terreno pero están luchando para que no sean explotadas porque van a perjudicar las zonas arqueológicas y van a contaminar los ríos. El año pasado se detectó la fortaleza de Paclas mediante un incendio; todo era cubierto de vegetación y salió a la luz, se descubrió, el entusiasmo fue un ratito y después pasó, no se difundió.

Luego de atender a las sugerencias del profesor Cordero nos hospedamos en su alojamiento: *El Shubite*. El también nos informó que el alcalde actual es Don Francisco Montano, y la persona mayor, Don David Valqui. Nos dijo además que Luya colinda con Cajamarca y que para salir a Celendín había que llegar primero al Marañón: *Es lejísimos, una semana de camino de repente*.

CÉSAR.—¿Quién vive en esa casita?

ANTONIO.—Ese es un San Juan, una capilla.

II

Con el señor Espinoza en Lamud

LLEGADA A LAMUD

A las siete de la noche del veintiuno de enero llegamos por primera vez a Lamud, preguntamos por el barrio de Santa Ana y llegamos a la casa del señor José Espinoza Urtecho. Nos recibió atentamente y pasamos largas horas escuchando sus relatos sobre lo que hacía y sobre sus experiencias:

EN CASA DEL DESCUBRIDOR

«Acá tenemos cosas nuevas que son mejores que Carajía y que Ciudad de los muertos, intactas; tenemos un sitio que se llama Ayachaqui: son más de cuarenta sarcófagos, tiene sus casas circulares y tenemos ahí a la princesa; tenemos Pucatambo, tenemos como nueve sarcófagos pintados: son los pucahuirros; tenemos más de veintidós cavernas, todas adentro con cementerio y pinturas; cataratas, lagunas, pinturas, escrituras...

»La historia de la cultura Chillao: yo he hecho esto este año que ha pasado; todo esto: Pucatambo, Ayachaqui, Pinchourco, Carajía, Kuelap, Chanqui, Wanlic, Huaylla Belen, Liqcha, Yarúa, Secate, Chepta, Malcamal, Lamurco; el libro lo he dado al consejo, ellos lo van a auspiciar. Ahí está todo lo que significa y he empezado con la historia de la orquídea misteriosa so-

bre el descubrimiento que yo he hecho aquí: yo soy el descubridor de Quiocta.

»En Chepta tenemos cráneos trepanados, ahí están las cabezas con mate; tenemos las aguas termales, siempre al consejo les digo para hacer las piscinas pero me dicen que espere, ya son más de tres años que les digo y no hay cuando; pero es gracias al ingeniero Gaelli que tenemos muchas cosas aquí, él me está apoyando y así estamos haciendo las carreteras.

»Yo guío cantidad, vienen porque esta caverna es la segunda a nivel del mundo, tiene pinturas, cementerio, el lanzón de la cultura Chillao y los lavatorios, tiene estalactitas y estalagmitas; hay seis salones circulares, ahí tenemos al faraón de siete metros y tenemos a la momia. En Baquin tenemos casas dentro de la caverna donde han vivido, tenemos dentro un cementerio, cataratas y una laguna, andando cerca de una hora.

»Nosotros tenemos mejor que Kuelap en Secate, por Paclas, es nuevo, hay casas térmicas de doble círculo que no lo tienen en Machu Pichu, es una ruina que tiene sus andenes muy hermosos; nosotros queremos poner una portada porque si no van a venir de todo sitio y van a destruir, por eso queremos arreglarlo y difundirlo. Aquí hemos hecho charlas pero la gente no se dedica casi al turismo, más le gusta la chacra, la agricultura. A mí me nace eso, yo trato de cuidar, yo veo alguna cosa destruida y me duele bastante, trato de arreglarlo porque de eso vamos a vivir.

»Aquí no hay cultura Chachapoyas, todo es cultura Chillao; sépalo bien: la cultura Chillao no está mencionada, recién lo voy a difundir en mi libro. Cuando uno es guía tiene que saber todo, nos preguntan, por eso traté de sacar un libro porque los gringos me dicen:

»—¿Tienes un libro de aquí de tu pueblo?

»—No tengo nada —les digo, eso me dio la idea de sacar de cada sector su historia.»

HISTORIA DE LA ORQUÍDEA MISTERIOSA

«Para ir a las cavernas yo les pido permiso a los espíritus, empiezo yo a ser diferente, hago un pacto junto con los turistas y no nos pasa nada; nos vamos tranquilos, se nos muestra todo y salgo tranquilo; es otro mundo, es un misterio adentro. Te voy a contar una historia:

»Yo tengo una chacra en Chepta, donde están los trepanados; yo soy recolector de orquídeas, a mi me gustan las orquídeas y de eso yo he vivido, yo las siembro y las cultivo. Un día yo estoy aporcando mi papa y en donde aporco mi papa hay una montañita; ya eran las dos de la tarde, está lejos de aquí, unas dos horas a pie, todos los días ida y vuelta me voy con mi fiambre y vengo. Voy pues, estoy coqueando y me siento al lado del monte cuando veo una orquídea rosadita: *¡Ay una orquídea!*, dije.

»Bueno, he estado coqueando y me he ido a recogerla, y de ahí cuando me voy veo un sarcófago grande, me impresionó; antes que yo descubra encontré eso: una momia adentro con todo; lo veo bonito, curioso pues; cuando me voy a coger la orquídea no había la orquídea, se perdió la orquídea, es un misterio lo que te estoy contando, medio que me asusté, empecé a terminar un par de horas más y me vine a mi casa.

»No le he contado nada a mi familia, *alguna cosa habré visto mal*, dije; cuando en la noche empezó a levantarse la momia entre mis sueños, tremenda.

»—Te he estado esperando José, hace tiempo —me dice—, ¿dónde has estado?, quiero pedirte un servicio bien grande: levántame hermano, estoy caído.

»—¿Pero cómo te voy a levantar si eres tremendo? —le digo.

»—Concéntrate en mí y vas a ver, yo te pido ese gran servicio, y ¿sabes qué?, te voy a regalar una cosa —me dice—: por

allá sale el sol —por allá está Chepta, se levanta y dice—, ¿hacia allá, tú miras a mi dios?

»—Sí —le digo.

»—Por ahí vas a encontrar un tesoro que yo te voy a regalar, y yo te voy a dar mucha energía y mucho poder —me dice—, pero si no me levantas tú te vas a morir, te voy a matar; entonces así quedamos, concéntrate en mí no más y vas a ver.

»Bueno, me despierto yo, *es un sueño*, dije.

»—Levántate temprano para que hagas mi desayuno para irme a terminar de aporcar —le dije a mi esposa; se levantó temprano; me he ido tempranito a aporcar mi papa, a terminar pues todos los surcos, pero ya no me he ido a aporcar si no a donde he soñado, silencio es por ahí; he estado inquieto, he mirado la orquídea y ya no había.

»Bueno, he llegado al ladito, parecía medio diferente, tremendo; tomé mi traguito, mi cigarrito, cuando lo he agarrado, ¡qué voy a levantarlo, eso pesa!, me estoy yendo y viene un aire fuerte, medio temblé yo y tuve miedo; ¡pucha me puse fuerte!, boté mi coca y empecé a coquearme otro bolo, otra armada, tomé mi trago, cuando viene un airecito y algo se endureció en mi cuerpo, sentí una ira y fuerte me puse. Cuando me tomé un trago más y lo fui levantando poco a poco, me sentí diferente yo pues, otra persona ya, cuando hermano, pero cosa impresionante al mirar que voy a levantar tremendo sarcófago, ¡lo levanté!, lo miraba, lo acariciaba, parece que se reía conmigo; *ya cumplí pues*, dije. Le regalé su coquita, su traguito, lo fogueé, y su cigarrito; *chau*, le dije; me vine alegre porque ya cumplí; me vine porque medio día me he demorado allá, ni terminé mi aporque ese día; *no me va a matar*, dije tranquilo.

»Al otro día mi esposa molesta me dice:

»—¡Qué!, ¿no has terminado?

»—No, ha llovido —le he engañado. Me he ido porque ahí es peligroso, *el purumachu te va a agarrar*, dicen, *te va a matar*, peligroso es, por ahí mucho se mueren. Me he ido a terminar mi aporque y vuelta me he ido por ahí, estaba paradito, lo he mirado y me he alegrado; como terminé ahora sí me vine ya.

»Me he ido a los veinte días a mi chacra a ver mi papita si ya está agarrando color; me he ido, he rascado, he traído unas cuantas papitas y me he venido por un caminito; cuando de un mirador me llama:

»—¡José, —ese hombre que lo soñé me llama de lejos— ven!

»*Quién será*, pensé; yo estaba abajo, dejé mi alforjita y mi lampa, despacito iba en el monte y no había, solo un mirador que hasta ahora está ahí; siempre me acuerdo de ese mirador, cuando me voy por Trita lo veo, triste.

»—¡Voy!, —le digo.

»En el monte estaba pues, ahí en la caverna, ¡pucha la cavernaza!, pero no tenía miedo, entré y encontré cabezas y cerámicas. Ya era tardecito, bueno pues, salí y ya me vine.

»A mi señora le dije:

»—¿Sabes qué?, el ganado ha entrado a la chacra, —mintiendo ya porque aquí cuando les digo eso ¡uhhh!; agarré mi foco y me fui pues, a las siete de la mañana—, el ganado ha entrado, voy a cercarlo —le dije; mi machete y mi foco, solito.

»Ya no me he ido para allá a la chacra si no a la caverna; he coqueado y he tomado mi trago ahí; he mirado una linda cabeza de piedra que se lo han robado, de pura piedra, con sus huequitos, cosas bonitas han habido ahí. Entré, entré, entré, empecé a alumbrar y tomé un trago, no tuve miedo, nada; entré, entré, entré, primerito encontré al faraón y a la momia; hasta ahora existe eso, me impresioné. Seguí y encontré al inca, ahí hay una cara de un Inca con su Colla sentada; me impresioné, es otro mundo, un misterio, yo quería ver qué es; seguía no más como si alguien me llamara, me jalara ahí, ya no tuve miedo; seguía no más con mi coca y mi cigarro; cuando llegué al lanzón, lindo el lanzón, de ahí miré al ángel y muchas cosas más allí. Ya he estado lejos, boté la coca, empecé al lado del lanzón a coquear y parece que me acompañaba alguien ahí, parece que hablaban pero no tenía miedo y seguí; llegué adonde estaba un cacique mirando hacia el lavatorio donde se bañaban las princesas; seguí y cosas maravillosas he visto, otro

mundo; seguí y llegué al lavatorio, estaba con sus graditas, tomé el agüita tres veces. Salí con energía y no tuve miedo; salí, le regalé sus hojitas y vine acá.

»Abajo tengo un amigo que se llama Idelso:

»—Idelso, me he encontrado una caverna donde hay un tremendo hombre —le digo, antes de que le ponga el nombre de faraón.

»—Cojudo, son los diablos de repente —me dice.

»—¿Y cómo no me ha pasado nada? —le digo.

»—Vas a ver —me dice—, te va a llevar y no vas a venir.

»Bueno, él tenía miedo, no quería entrar. Y llega un alemán; yo no era ni guía ni nada en esos tiempos pero conocía el Pueblo de los muertos porque por ahí se va a la leña uno; y me dice:

»—¿Tú conoces el Pueblo de los muertos?

»—Sí —le digo.

»—Llévame, yo te voy a pagar. —Agarró un auto y nos hemos ido; yo le mostré entonces y me preguntó:

»—¿Qué sitios más conoces?

»—Conozco unas cavernas —le digo; ahí me sale lo de las cavernas.

»—A mí me gustan las cavernas, vamos.

»—Vamos pues, pero ahí no entran carros. —Yo no sabía que entran carros por allá, me lo he llevado a pie por mi chacra, nos fuimos y con él fuimos los primeros, un tal Klaus es, ahí está en mi libro; se impresionó:

»—¡Qué hermoso, es un potencial lo que tienes! —me dijo.

»Tres veces vino para enseñarle sitios nuevos, le gustó, este año viene para enseñarle otro sitio nuevo; él ya me dijo sobre las pinturas y me enseñó como debo conocer y cuidarlo; él cada año viene, es arqueólogo y trabaja en otro país, siempre se lleva recuerdos de aquí, me escribe y me manda algunas fotos.

»Y así fue, más larga es la historia, esto es solo un pequeño alcance.»

LOS ESPÍRITUS ESTÁN MOLESTOS

«Yo seguía, los de Chachapoyas llegaron a saber, veían las fotos y preguntaban: *¿Dónde es esto?*; venía tanta gente que ya me tenían loco, ya no podía, la dejé la caverna.

»Un día me voy con un gringo y me emocioné: *¡Quiocata mentada!*; me voy, estoy entrando cuando siento que así me hacen en la espalda, no había nadie pero no le decía nada a los gringos, yo me asustaba y pensaba: *¿Qué pasa, si yo he entrado solo y nunca me ha pasado así?*; ya no miraba las cerámicas, miraba quebradas las estalactitas, ¡un desastre!; llegué hasta donde está el lavatorio, me puse a pensar, tomé mi agüita pero era diferente ya, no como los primeros días que entré con energía, triste yo pensaba.

»—¿Qué tienes? —me preguntaban.

»—Nada —les digo, explicando así pero diferente, con una tristeza.

»Terminé y salí, era sin puertas, sin nada; me puse a pensar y me entró una idea, como si alguien me avisara que es porque lo están destruyendo: *Los espíritus están bravos*, decía, *están molestos*.

»Lo que hice es ir al alcalde:

»—Señor alcalde —le digo—, yo he encontrado estas cosas pero yo quiero que usted como alcalde y yo como un descubridor no dejemos que lo malogren; —toda la gente tiene miedo ir a agarrar ahí, por eso seguí— yo mismo voy a construir la portada pero usted facúlteme.

»—No, voy a hacer sesión todavía con los regidores —me dijo.

»—Bueno ya, ¿cuándo va a ser?

»—Pasado mañana.

»Llegó pasado mañana, me iba:

»—No, no hemos hecho sesión —me dijo—, para la otra semana.

»Y en ese plan era yo, dándole cólera al alcalde, ¡ya no me iba!, hasta que llegué:

»—Señor alcalde, ¿y?

»—Ya —me dice—, anda tapa el cerro.

»Me he ido y lo he hecho tipo antiguo, bonito, si ustedes lo conocieran, con sus piedras y con su serpiente, todos se impresionan porque es natural. Una vez que puse eso me sentí contento, no sé como me nace regalarles la coca, hoy sí estamos tranquilos, yo solito les hablé: *¿Están felices?, ahora sí cuídenme a mí, yo ya me voy.*

»Me despedí de ellos, me sentí contento y de alegría hasta lloré ahí. Ya cumplí con esa promesa y hasta el día de hoy me siento feliz; siempre pido mis permisos a ellos y no me pasa nada, salgo tranquilo, voy y vuelvo, hasta todo el día puedo estar ahí, me acompaña y me cuida donde vaya.

»Y he tenido un recuerdo de ahí, yo cuando hice eso he hallado momias, lo he tapado y he hallado un lindo collar; ese collar nunca lo he descuidado, hasta cuando voy a los sitios lejos. He estado por Pueblo de los Muertos mirando cómo vamos a arreglar las entradas y ahí se me ha perdido el collar; yo digo que me lo han quitado porque lo he tenido bien seguro, siempre lo hecho de menos. Un regalo muy hermoso ha sido, toditos me decían: *Véndeme*; bien bonito, bien dibujadito, era como una llavecita bien bonita con un brillo especial, con un huequito y un hilito negrito que yo lo he puesto para que quede como collar; todos se enamoraban.

»Y así, por mi fue tapada esa caverna y gracias que ellos me consideran, por eso vienen para acá y yo les llevo; a veces voy con buena gente, a veces mala gente, y así.»

SU COSMOVISIÓN

«Yo quisiera que ustedes conozcan Pueblo de los Muertos, ellos están en un abismo, sus casas están en un abismo, ¡cómo van a ingresar al abismo!, ¡por allá hay un guardián, por allá hay otro, hacen sus guerras!

»Nosotros somos preincas, nosotros no somos incas, somos más antiguos que ellos, una cultura más antigua; las de los incas del Cuzco son casas cuadradas pero acá son casas circulares, hasta los salones de las cavernas son circulares. ¿Ustedes saben porqué son circulares? Ellos han hecho todo como lo ven al dios Sol, es redondo, el mundo es redondo, a base del sol han hecho sus casas circulares, sus mujeres con sus polleras redondas como su dios.

»Las cavernas han sido sitios medicinales donde ellos se han curado; por ejemplo ahí tenemos las aguas, tenemos una pomada adentro, si estas mal de la piel te hechas el agua o el barro y te sanas; muchos se van y traen su barro, su agua.

»Este año yo voy a sacar a los chasquis cavernarios, van a salir de las cavernas y van a llegar hasta el santuario de Gualamita; yo voy a sacar las danzas de las cavernas para las fiestas patronales, esa es mi idea, yo tengo un espíritu que me está dando ideas y poder.

»Yo sí lo hago antiguo, chamán me dicen a mí; me vieras, ellos se van contentos, yo les pido con amor a los espíritus, les digo: *Yo soy tu hijo Chillao...*, algo así, y empiezo a regalarles; luego les digo a los turistas que agarren una hojita y se concentren en un solo pedido con todo amor y toda fe, pensando; ahí hay un lavatorito donde yo regalo y todos regalan, es diferente, yo no curo ni nada de eso sino que así es mi trabajo.»

ALGUNAS ANÉCDOTAS

«Más me dicen a mi Carajía, esa es mi chapa: *Ya tanto que te vas a los carajías te estas haciendo igualito*, me dicen los guardias que son mis patas.

»Un grupo de seis amigos vinieron cuando yo ya conocía todo eso, les he llevado y les ha gustado bastante. Lo que ha pasado: han hecho su pequeño comité ellos no más y a mi ni siquiera me han mencionado, han puesto que ya conocen Quiocta y que ellos lo han descubierto; pero si ellos han descubierto, ¿porqué después ya no podían meterse?; han tenido que buscarme a mí de vuelta, les dije que nunca hay que mentir; la caverna es bien poderosa porque han hecho su comité y no han sabido nada, toditos se han ido por un lado y por otro lado. Ahora como ven que llegan turistas acá a la casa vienen ellos y me buscan nuevamente: *¿Qué significa Lamud?, ¿qué significa la cultura Chillao?*; siendo de acá y más estudiados que yo no saben, pero yo lo sé, ¿pero cómo lo sé?, ahí está pues. Ahora les he dicho:

»—Ustedes están mal, están enfermos de la cabeza, —les he invitado tres chupetes y les he dicho— tomen, refrésquense y ya nos vemos.

»Ahora yo soy confianza del consejo y arreglo los sitios, limpio sus caminitos y los turistas se van más tranquilos; yo ahorita estoy tranquilo, feliz, me buscan y hasta en los libros de otros países estoy.

»Aquí vino Ruiz Estrada, el director de San Marcos de Lima; el señor es buena gente, lo llevé a Chepta donde están los trepanados, se impresionó y se fue bien agradecido; él vino hasta Chachapoyas y fue director de la universidad, ahora se ha ido a Lima y ya no viene para acá; le enseñé solamente Chepta pero no me dijo así como ustedes: *Vamos a difundirlo.*»

III

Camino a Pueblo de los muertos

SALIDA DE LUYA

La mañana del domingo veinticinco de enero salimos por la calle San Martín, donde se ubica el alojamiento Shubite, y nos desviamos hacia el este pasando por la casa Valqui y el fundo Piñapata. Así dejamos Luya y empezamos a caminar orientándonos hacia Pueblo de los Muertos, al norte veinticinco grados oeste. Seguimos hacia el este por un camino serpenteado con magueys a ambos lados; llegamos al primer cruce y tomamos el camino de la mano izquierda; luego el camino se enderezaba en dirección noreste.

Desde la primera cima del camino, al suroeste, podíamos ver el pueblo de Luya; desde la segunda cima, donde hay una tumba con una cruz, al oeste, vimos el distrito de Lamud.

Luego de cuatro horas de camino llegamos a una planicie en la cima de una peña; desde ahí, bordeando un precipicio, se descende a Pueblo de los muertos; hacia abajo observamos el río Utcubamba atravesando en dirección norte veinte grados oeste; en esa misma dirección, más al noroeste, divisamos un pueblo. Nos dieron más de las cinco de la tarde y no encontramos el camino para descender, entonces decidimos acampar y pasar la noche en esa planicie para continuar al día siguiente.

INDICACIONES DE UN NIÑO GUÍA

Por la mañana, mientras comíamos antes de descender, pasó por ahí un niño guía; conversamos con él y atendimos a sus indicaciones sobre la ruta hacia Kuelap pasando por Gran Vilaya:

«Lo que harían ustedes es ir a Carajía por Trita, y si van por Trita ya no vuelven por acá sino siguen por Cruzpata; de Trita a Carajía media hora debe ser, de bajada, y por acá por Cruzpata suben una caminata normal, se van un paso lento y lo hacen en media hora. De acá de Cruzpata van hasta Cohechán, y por Cohechán bajan hasta el valle de Huaylla Belén, y de Huaylla Belén bajan al Gran Vilaya.

»Después de Kuelap pueden pasar a Reros, al museo de Leimebamba; a la laguna de los cóndores es un día de camino. Si van a Kuelap pueden conocer *la Barreta* y *la Pitalla*; en la Pitalla hay una especie de pinturas rupestres al costado de la carretera, están talladas y las personas las han resaltado con pintura blanca, pero se ve allí el tallado.

»Al bajar por Gran Vilaya, por acá por Huaylla Belén, primero van a hacer una subida de cuarenta minutos y después tres horas y veinte de puro bajada; lo que sí les doy un consejo: al terminar la subida van a encontrarse en una especie de plano, no se desvíen a la derecha porque hay una catarata; quizás lo ven ahí si voltean al terminar una subida que está tapada con árboles, van a ver a la derecha una catarata. Al llegar al Gran Vilaya van a la *Cueva del secreto*, descansan en la plazuela de Congón y al día siguiente ven un guía que los lleve, son cuarenta minutos pero es bien paradito; las cosas las dejan ahí encargadas, mejor es que pregunten por Armando, su esposa se llama Dora, ahí es donde siempre dormimos nosotros y dejamos las cosas. Al llegar van a ver hartos pueblos: Vilaya, Vista hermosa, Yaulicachi; pero se concentran en Congón.

»En el valle Belén, que es una pampa inmensa, hay una casa que la ha construido la comunidad de Lónguita especialmente para los viajeros; ustedes llegan y van a ver una puerta abierta, ahí entran y se quedan a dormir, con tal de que ustedes pongan su colchón; van a ver la única casa que hay allí.

»Subiendo hacia Yumal, en medio de la carretera, antes de llegar, van a encontrar un pueblito; en ese pueblito le dicen a un muchacho por ahí que los lleve hasta *Cerro monte*, esa fortaleza tiene un torreón, se ve todo de ahí. De Congón hasta Yumal son cinco horas, de Cerro monte a Yumal son dos horas, y de acá son algo de tres horas; mejor es que lleven un caballo porque a veces en plena subida se cansan, si ya no dan para más se van turnando.

»Yumal es un poco más alto que Kuelap, si no hay neblina de ahí hay una parte donde se ve el Huaylla; de ahí arriba está el Shubet: el cerro más alto, a una hora de subida de Yumal; de ahí aparece Celendín, Cajamarca. Del Shubet pueden bajar a Yaucán para irse a Kuelap, pero tienen que conocer; si no de ahí regresan por el mismo Yumal y agarran para Kuelap, hay carros que los pueden bajar hasta Choctamal; de Choctamal ya caminan para Kuelap; viniendo por Yumal van a encontrar Choctamal, Longuita y María.

»De Kuelap bajan una hora y media al Tingo, van a llegar a la altura del río y de ahí hay una combi que los lleva hasta el puente; del puente suben hasta Reros o si no pasan de frente hasta Leimebamba o hasta Montevideo. En carro de Kuelap al Tingo es hora y media, y del Tingo a Leimebamba hora y media también, son tres horas de Kuelap hasta Leimebamba».

El niño nos contó también que antiguamente los pobladores usaban el camino que atraviesa Pueblo de los muertos para llegar a las minas de sal, nos dijo que toda la vida han cruzado por ahí para llegar al río y subir de nuevo. Nos despedimos de él y levantamos nuestro campamento.

EL DESCENSO

Era el mediodía del día lunes cuando descendimos por aquel camino y llegamos a la primera puerta de Pueblo de los muertos; desde ahí, en dirección norte a sur, observamos por primera vez la portada con cactus de San Pedro y seis cráneos; antes de entrar le regalamos su coca y lo que siguió fue el camino que nos anunció Antonio Cordero: para el que se debe tener temperamento.

Avanzamos por el camino y llegamos a un conjunto de casas dispuestas lado a lado sobre el precipicio: unas diez construcciones sin techo con símbolos grabados en sus paredes y algunas con restos de batanes dentro suyo. Seguimos, llegamos a estar a trece cuerpos sobre la cueva que alberga al conjunto de sarcófagos más resaltante y buscamos un descenso para llegar a él; unos cien metros al norte de esa posición, casi a la misma altura, ubicamos las casas por las que pasamos; abajo y hacia el este vimos el río Utcubamba cruzando entre dos cerros; observamos también que los sarcófagos y las casas se unen con una línea imaginaria que va de sur a norte.

Alex y Darwin llegaron al conjunto de sarcófagos mencionado; en el camino vimos además una pareja de sarcófagos color blanco con símbolos romboidales y triangulares en base a líneas rojas. En el camino de regreso a la portada nos topamos con un desvío hacia arriba, en su recorrido encontramos orquídeas y llegamos a otro conjunto de diez sarcófagos.

DE REGRESO A LAMUD

A las cinco de la tarde dejamos Pueblo de los muertos y por la noche llegamos otra vez a Lamud. Mientras buscábamos donde comer los pobladores nos hospedaron en el zaguán del convento ubicado en la plaza de armas; estábamos conversando ahí cuando se nos acercó un niño, nieto de un curandero, que nos hizo algunas preguntas:

NIÑO.—¿Y ustedes cuando hacen viajes ganan?

CÉSAR PONCE.—No, nosotros caminamos porque no venimos con mucha plata, venimos con las justas; cuando no tenemos tiramos dedo en camión, nos van jalando y nos van acercando.

NIÑO.—¿O sea en Trujillo qué hacen ustedes?

CÉSAR PONCE.—Unos estudian, otros trabajan...

JORGE.—De todo un poco.

NIÑO.—Algunos vienen acá a ver, mayormente vienen gringos: de Canadá, de España, otros vienen de Alemania.

Se retiró el niño y siguió nuestra conversación antes de dormir:

CÉSAR PONCE.—... encuentran gas pues, ¿has escuchado cuando dicen que al encontrar un tesoro, si se meten así no más, los mata?, es el gas pues; otros van a decir que a veces en el cerro ven luces, eso es del gas, se van y encuentran oro, luego dicen que son creencias; esta es solo la parte científica pues, ja ja.

A las siete de la mañana del Martes veintisiete de enero fuimos a visitar nuevamente al señor José Espinoza, desayunamos en su casa y luego nos llevó a la municipalidad para entrar al museo. Conversamos en la plaza de armas y nos dio indicaciones para seguir nuestro camino por Trita hacia Gran Vilaya:

JOSÉ.—De Carajía suben hasta el pueblito Cruzpata, ahí toda la gente es buena, les preguntan: *¿Por dónde se va a Cohechán?*, de Cohechán se van a Conila, ahí está Huaylla Belén.

No bajen si no van a venir de vuelta a Luya; se van a la montaña y se quedan en una caverna que hay ahí, ¡tremenda cueva!, o si no se quedan en una casa. De ahí llegan al río, a Huaylla Belén, ahí hay truchas mansitas que pueden pescar, pueden sacar cinco o seis kilos, la gente no les fastidia. De ahí pasan al Gran Vilaya, ahí están los sarcófagos y las casas más grandes que Kuelap.

CÉSAR.—La próxima vez que venimos queremos visitar Chepta y Quiocta.

JORGE.—¿A Quiocta se llega en carro?

JOSÉ.—Sí, en carro también se van y en un mismo día pueden conocer: Baquin, Lemchanda, Chepta, Quiocta, varias cavernas grandes; Baquin es un sitio que no tiene fin, a media hora se pasa por una laguna y pueden bañarse ahí, adentro hay casas donde han vivido ellos, hay cataratas y caminos empedrados; las que están conociendo son algunas no más.

CÉSAR.—¿En qué época está usted con más tiempo libre?

JOSÉ.—A ver, mi gente está desyerbando mi maíz y para fines de este mes ya estamos desocupados; ahí es donde ya las mingas empiezan: si alguien hace su casa tú te vas y te dan de comer, tu coquita y tu trago, ahí ayudas lo que puedes y todos van; comes bien, tomas bien, bailas bien, todo haces ahí todos los días hasta acabar la casa y en el último día comen; si has ayudado tres, cuatro o un día te llaman, llegan a tu casa y te traen, te invitan platos especiales, el *Agradecimiento* se llama; ese es mi barrio. Yo voy a hacer eso cuando construya mi casa, todos te ayudan, toditos como hormigas ahí. ¿Ustedes saben tocar quena o antara?

CÉSAR.—En quena solo sé las notas, guitarra toco más.

JOSÉ.—Yo estoy queriendo sacar las danzas de las cavernas, yo tengo la música y el baile, lo que nos falta es que toquen bien y sacamos las danzas; a ver si me apoyan.

JORGE.—¡Claro!

Nos despedimos del señor Espinoza y partimos hacia Trita.

IV

Trita

CON EL GOBERNADOR BONIFACIO HIDALGO

La tarde del martes veintisiete de enero llegamos al pueblo de Trita y nos recibió su gobernador: el señor Bonifacio Hidalgo. Camino a Trita pasamos por el pueblo de Chaquir, a diez minutos y al sureste de Trita. El señor Hidalgo nos acogió en su casa y el resto de la tarde nos fuimos conociendo mientras nos hablaba de Trita:

ALEX.—Nos agarró la lluvia saliendo de Lamud, había bastante sol y nos dijeron que era anuncio de lluvia, y se vino, sacamos los plásticos.

CÉSAR.—Para la zona es bueno que empiecen las lluvias, ¿no?

BONIFACIO.—Sí, ha sido un desastre natural, las heladas han quemado las chacras; ahí tengo unas fotos que he enviado a Defensa Civil para que coordinen con el Ministerio de Agricultura y nos den algún apoyo. Aquí la gente se dedica a la agricultura, noventa y cinco por ciento son agricultores y la helada les ha agarrado casi a toditos; nunca ha sucedido esto, enero es pura lluvia, siempre caían las heladas pero en Agosto que ya es época de cosecha.

ALEX.—¿Las heladas no habrán sido porque han talado los bosques?

BONIFACIO.—El distrito de Santa Catalina tienen hartos bosques pero igual les ha agarrado la helada; debe ser un fenómeno natural. ¿Y cómo está Trujillo?

JORGE.—Bastante calor, más que otros años.

BONIFACIO.—Es preocupante eso. Hay una institución: PRONAMACHCS¹, ellos manejan fondos del BID y todo lo

que es capital extranjero; única y exclusivamente ellos tienen que dedicarse a reforestar, pues el Perú está considerado como pulmón del mundo; pero no hacen nada, se tiran la plata, toman fotos a los eucaliptos de propiedades privadas y las envían en informes que nada tienen que ver con la realidad.

El señor Hidalgo fue muy hospitalario con nosotros; esa noche conversamos de diversos temas y escuchamos sus apreciaciones sobre los sarcófagos de Carajía, sobre la agricultura en Trita, sobre el nombre de Trita y sobre su tradición oral.

SOBRE LOS SARCÓFAGOS

«La palabra purumachu significa aquel hombre que quiere llevarse todos sus bienes y no dejar nada para sus descendientes, es por eso que estas personas se internaron en lo más alto como es Carajía; he ahí la explicación de los compoblanos.

»Cuando Kauffman Doig y Giancarlo Lillabúe llegaron en 1985 observaron a la cultura Carajía como algo que el mundo quería conocer; dentro de una investigación muy profunda que hicieron en este distrito, con la participación de la tradición, de las costumbres y de la artesanía, Europa conoció el distrito de Trita.

SOBRE LA AGRICULTURA

»Nosotros sembramos el chocho, el maíz, la papa, la *mishca* que la llamamos en quechua, para controlar las plagas y la ran-cha; el chocho controla a los insectos malos y la quinua contro-la la adversidad de la naturaleza. Si se practicara una agricultu-ra antigua, que ha sido mejor, podríamos tener más productivi-dad sin ser necesarios grandes estudios químicos que mucho nos hacen daño.

SOBRE EL NOMBRE DE TRITA

»Trita viene de *tiritar*, por su clima frío encima de los dos mil ochocientos metros, aunque otros antiguos manifiestan que el patrón anterior era la *santísima trinidad*; he ahí que habían dos posibles orígenes de su nombre, pero mayormente se rela-ciona a su clima frío.

SOBRE LA TRADICIÓN ORAL

»Hablemos de los caciques, del vashquichaum de Luya vie-jo, de Juan Antonio Oxoclín en Cohechán; hablemos también del cacique Salvabautista, del puente de Panlaya, de la leyenda de la María Soconda en el distrito de Santa Catalina, todas ellas tradiciones muy antiguas. La leyenda de los caciques cuenta que para construir el gran puente del Utcubamba se uncieron dos caciques convirtiéndose en toros, ellos arrastraron un ma-dero de cedro de más o menos veinte metros, unos diez mil pies de madera hoy en día, en aquella época en que todavía no había máquinas. No podría dejar de lado la historia de Panlaya: hasta hoy manifiestan los pobladores que existe ahí un fantas-

ma que unas veces se convierte en toro y otras en oso. Hablemos también de Culebrón: una montaña por la que atravesó una gran culebra de cien metros, de ahí su nombre; hoy en día es un conjunto de parcelas dedicadas a la agricultura.»

HACIA LOS SARCÓFAGOS DE CARAJÍA

La mañana del miércoles veintiocho de enero salimos de Trita rumbo a Carajía guiados por Clinton, el hijo del señor Hidalgo. Durante tres cuartos de hora descendimos hacia el sur, en el camino recogimos flores y atravesamos un bosque de eucaliptos, hasta que llegamos al pequeño río Solmal y desde ahí empezamos a ascender. El camino de ascenso, cerca a los sarcófagos, pasa por detrás de una caída de agua que proviene de un ciénego. Seguimos ascendiendo y acercándonos, en el camino encontramos más restos y un sarcófago color rojo del que solo se conserva su base. Finalmente llegamos a la parte del camino más cercana a los seis sarcófagos principales que miran al sol naciente.

LA MEDIA VUELTA

Los sarcófagos también miraban hacia Trita, hacia donde tuvimos que regresar. Eran las cinco y media de la tarde del miércoles veintiocho de enero cuando nos despedimos del señor Bonifacio Hidalgo, agradecidos por su hospitalidad, y regresamos a Luya en un camión cargado de papas, zapallos y arvejas, cambiando la ruta planeada. El día anterior el comienzo de las lluvias en Trita había coincidido con nuestra llegada; los plantíos de maíz secos y por debajo de su tamaño normal a lo largo del camino eran indicio de la falta de lluvias. Llegamos a Luya entrando por el cementerio y por ahí cerca un letrero indicaba: *Trita a 11,46 Km.* De Luya partiríamos a Cacric y de ahí un camión cargado con un caterpillar nos jalaría hasta Choc-tamal. Nunca llegamos a Gran Vilaya.

V

Rumbo a Kuelap

A las ocho de la mañana del jueves veintinueve de enero, tras pasar por Tingo y Nuevo Tingo, llegamos al pueblo de Choctamal. Dos ríos atraviesan la entrada a Choctamal: el río Yaucán y el río Infiernillo, este último nace de una jalca que se llama río cordillera. Nos indicaron que hasta Kuelap son tres horas de camino, por la carretera, y que a las nueve de la mañana pasa una combi que va hasta allá.

A las once empezamos a caminar por la carretera hacia el pueblo de Lónguita; llegamos a las doce y desde allí vimos en un peñasco, hacia el este, la fortaleza de Kuelap. Seguimos hacia el pueblo de María, ubicado a 2785 msnm; allí hay un desvío a una laguna ubicada a diez kilómetros y a 3400 msnm. A las cuatro dejamos María y seguimos por la carretera rumbo a Kuelap.

Llegamos a Kuelap a las seis y media y fuimos a buscar a la persona encargada para poder entrar y hacer el recorrido total. Resaltaremos dos sucesos concurrentes: Mientras Alex, acompañado por Darwin y César, insistía con firmeza en convencer primero al vigilante y luego a la autoridad política de Kuelap de dejarnos entrar a la fortaleza de noche; Jahaira, César Ponce y Jorge se encontraron con un anciano que les relató una historia sobre la construcción de Kuelap. De momento Jorge nos la narró como sigue:

«Hemos estado arriba y sube un viejito con un perro, con un poncho muy gastado, estaba coqueando; se nos acercó y empezó a contarnos que vivía en la jalca, a cuatro cerros de acá, que venía caminando y que tenía una casita por acá, por una peña en donde trabajaba. Dice que había una princesa que vivía

abajo, donde hemos visto primero, entonces se unió con un cacique que vino de Cajamarca, la conquistó y con él hicieron esto. Dice que allá hay todavía unas ruinas que eran para pelear; ellos tenían una entrada muy profunda, entonces cuando los Incas han venido a conquistarlos se han metido por ahí todos y aún siguen vivos bajo la fortaleza con toda su gente. Todos eran castigados si eran mentirosos, han encontrado restos en los muros porque metían a alguien y seguían tapando, cuando se han desmoronado han encontrado los huesos.»

Nos permitieron ingresar de noche a la fortaleza de Kuelap y fuimos al Tintero, al Torreón Norte y al Torreón Sur, guiados por el gobernador de Kuelap.

Impreso en mayo de 2004,
Trujillo, Perú.



IntiYana
ong